

**EL IMPERIO Y LAS HISPANIAS
DE TRAJANO A CARLOS V**

**L'IMPERO E LE *HISPANIAE*
DA TRAIANO A CARLO V**

Bononia University Press
Via Farini 37 – 40124 Bologna
tel. (+39) 051 232 882
fax (+39) 051 221 019

www.buonline.com
email: info@buonline.com

© 2014 Bononia University Press

I diritti di traduzione, di memorizzazione elettronica, di riproduzione e di adattamento totale o parziale, con qualsiasi mezzo (compresi i microfilm e le copie fotostatiche) sono riservati per tutti i Paesi.

L'Editore si dichiara disponibile a regolare eventuali spettanze per l'utilizzo delle immagini contenute nel volume nei confronti degli aventi diritto.

ISBN: 978-88-7395-919-9

In copertina: Rilievo con rappresentazione di Traiano, Carlo V e Augusto. León, Hospital de San Marcos.

Progetto grafico: Irene Sartini

Impaginazione: DoppioClickArt - San Lazzaro di Savena (BO)

Stampa: Arti Grafiche Editoriali

Prima edizione: luglio 2014

**EL IMPERIO Y LAS HISPANIAS
DE TRAJANO A CARLOS V
Clasicismo y poder en el arte español**

**L'IMPERO E LE *HISPANIAE*
DA TRAIANO A CARLO V
Classicismo e potere nell'arte spagnola**

editores / a cura di
Sandro De Maria
Manuel Parada López de Corselas

Bononia University Press

Índice / Indice

- IX Agradecimientos / Ringraziamenti
- XI Presentaciones / Presentazioni
 Il Rettore dell'Alma Mater Studiorum - Università di Bologna
 Il Rettore del Reale Collegio di Spagna a Bologna
 Il Direttore del Dipartimento di Storia Culture Civiltà
- XIX Introdcción / Introduzione
 Sandro De Maria, Manuel Parada López de Corselas
- 1. La imagen del poder a través del tiempo / L'immagine del potere attraverso il tempo**
- 3 El imaginario regio hispano del siglo VI al XI
 Isidro G. Bango Torviso
- 17 Architetture del potere: la Hispania nel Mediterraneo tra tarda Antichità e alto Medioevo
 Maria Cristina Carile, Enrico Cirelli
- 33 *Avran da qui adelante todos dias nuevas de acasos qui avran plaser.* Una aproximación iconográfica a la imagen de Don Gil de Albornoz, militar, político, diplomático, intelectual y hombre de iglesia
 Álvaro Pascual Chenel, Fernando Villaseñor Sebastián
- 55 La valorizzazione e diffusione del modello delle Tombe Regali di Palermo nella Penisola Iberica
 Laura Molina López
- 65 El castillo palacio de Alba de Tormes, simbolismos clásicos en un edificio medieval
 Herbert González Zyma
- 81 I sepolcri del condottiero Ferdinando Tamajo di Burgos e del vescovo Alfonso Gundisalvi di Toledo: committenza e potere spagnolo nella Bologna al tramonto del Medioevo
 Paolo Cova
- 93 *A Prince according to his Heart.* The De-Hierarchization of Power before Art
 Marcello Barbanera

- 111 El Arco de Sebastián Ramírez de Fuenleal, obra de Étienne Jamet (1546-1550).
Propaganda católica en la catedral de Cuenca en tiempos de Carlos V
Laura María Palacios Méndez
- 125 El emperador Carlos V en Belén. El cortejo de los Reyes Magos y las epifanías habsbúrgicas
Victor Mínguez
- 141 Los encargos de tejidos italianos para Isabel de Portugal: 1531-1535
María José Redondo Cantero
- 155 El *Carlos V* de Parmigianino
Santiago Arroyo Esteban

2. La tradición clásica y el mito imperial / La tradizione classica e il mito imperiale

- 165 El Emperador de las dos religiones y el *Agnus* en San Isidoro de León
Montserrat Ordorica García
- 185 Arte e ideología. Roma y Aragón a finales del siglo XI: la antigüedad clásica como mecanismo de legitimación de un nuevo reino
Marta Poza Yagüe
- 199 El rey y sus consejeros. Geometría y organización espacial como expresiones del poder regio y su ejercicio en los manuscritos alfonsíes
Daniel Gregorio
- 215 Il lauro, lo scettro e il globo. Catalizzatori visivi del potere imperiale dalla tradizione classica al Medioevo (e oltre): appunti
Fabrizio Lollini
- 229 Oviedo y León, las ciudades del poder en el reino asturiano en los siglos IX-XI. La aplicación del modelo de ciudad clásica en el proyecto urbano
José Miguel Remolina Seivane
- 243 Arte funerario y poder: el sepulcro de don Pedro González de Mendoza. Consideraciones sobre su origen e iconografía
Santiago Martín Sandoval
- 261 El II conde de Tendilla como representante de los Reyes Católicos en Italia: su paso por Bolonia, Florencia, Roma y Nápoles
María Cristina Hernández Castelló
- 271 L'uso di simboli del potere imperiale romano a Bologna da Giovanni II Bentivoglio a Carlo V
Simone Rambaldi

3. Ambientes académicos y estudio anticuario entre España, Italia y Europa / Ambienti accademici e studio anticuario tra la Spagna, l'Italia e l'Europa

- 287 Serlianas durante el Renacimiento italiano y español: del triunfo de la religión católica al lenguaje imperial
Sabine Frommel, Manuel Parada López de Corselas
- 319 Escaleras *de papel* en la Italia del Renacimiento. La *escalera imperial* a través de los tratados y de diseños no ejecutados
Alfredo Ureña Uceda

- 331 Antonio Agustín, Bologna e l'antiquaria del Cinquecento
Sandro De Maria, Manuel Parada López de Corselas
- 357 *Alma Mater* y Colegios en la emblemática: saber y poder en Bolonia y Valladolid
Patricia Andrés González
- 367 Materiales anticuarios en el ms. ACG 69 de Pere Miquel Carbonell
Xavier Espluga
- 383 Convertirse en Apeles. Los pintores y la lectura de la *Historia Natural* de Plinio en el Siglo de Oro español
David García López
- 393 Hernando Colón y la arquitectura de la Antigüedad: notas sobre su interés por Vitruvio, Plinio el Joven y otros escritores antiguos a través de los libros de su biblioteca
Carlos Plaza
- 407 Felipe de Guevara (c.1500-1563), anticuario
Elena Vázquez Dueñas
- 419 Una Lucrecia del siglo XVI: los libros de Catalina de Aragón
Emma Luisa Cabill Marrón
- 429 Dos lápidas conmemorativas en la capilla del Real Colegio de España
Carlos Nieto Sánchez

4. La pluralidad de las Hispanias / La pluralità delle *Hispaniae*

- 439 Antigüedad e historicismos en la España medieval. El Real Alcázar de Sevilla y la Alhambra de Granada
Juan Carlos Ruiz Souza
- 455 La visión indígena en la platería novohispana: Gólgota y Montaña sagrada mesoamericana en la cruz de altar de la catedral de Palencia (México, s. XVI)
Ana García Barrios, Manuel Parada López de Corselas
- 471 Cose dell'altro mondo: nuovi dati sul collezionismo italiano di oggetti messicani tra XVI e XVII secolo
Davide Domenici
- 485 Un intento de diálogo con el mundo islámico en la España de los Reyes Católicos. La evangelización de Granada por parte de fr. Hernando de Talavera y la liturgia en árabe de fr. Pedro de Alcalá
Jesús Folgado García
- 493 Arquitectura del Renacimiento en Canarias: particularidades de un clasicismo de periferia
Alberto Darías Príncipe
- 505 Antonio de Mendoza. El hacedor del Imperio Carolino en América
Juan Chiva Beltrán
- 517 La construcción heráldica del Imperio carolino en América. Los primeros escudos nobiliarios y urbanos
María Immaculada Rodríguez Moya
- 533 Águilas bicéfalas allende los mares. Su presencia en el arte hispanoamericano a través del legado fotográfico de Diego Angulo al CSIC
Wifredo Rincón García
- 545 Los autores / Gli autori

Agradecimientos / Ringraziamenti

Este libro es resultado del deseo de los editores de estimular los estudios de tradición clásica, imagen del poder y confluencias culturales desde un punto de vista interdisciplinar y con especial atención a España y sus relaciones con la Antigüedad clásica y con el contexto mediterráneo, particularmente Italia, así como de reflexionar sobre las alternativas frente a dichos modelos. Nace a partir del “I Congreso Internacional de Historia del Arte y Arqueología en el Real Colegio de España en Bolonia” (13-14 de mayo de 2013), a cuyas contribuciones se han sumado algunos otros trabajos, todo ello supervisado por medio del sistema de pares ciegos y cuidadosamente revisado por autores, editores y editorial. Presentamos este trabajo como señal de respeto al Real Colegio de España, institución albornociana que este año de 2014 cumple su 650º aniversario.

Los directores del congreso, editores de esta obra, desean manifestar su más sincero agradecimiento a quienes amablemente asumieron la Presidencia de Honor de dicho encuentro, el Excmo. y Magfco. Sr. Ivano Dionigi, Rector del Alma Mater Studiorum Università di Bologna, y el Excmo. y Magfco. Sr. José Guillermo García-Valdecasas y Andrada-Vanderwilde, Rector del Real Colegio de España en Bolonia. El agradecimiento se hace extensivo a los secretarios del evento, Carlos Nieto Sánchez (UCM) y Álvaro Pascual Chenel (UAH); al comité asesor del mismo, formado por Begoña Alonso Ruiz (UC), Juan Miguel Ferrer Grenesche (Curia Vaticana), Ana García Barrios (URJC), Pablo González Tornel (UJI), Víctor Manuel Mínguez Cornelles (UJI), Jaime Olmedo Ramos (RAH-UCM), Wifredo Rincón García (CSIC, Instituto de Historia), Inmaculada Rodríguez Moya (UJI), Juan Carlos Ruiz Souza (UCM), Amadeo Serra Desfilis (UV) y Fernando Villaseñor Sebastián (UC); al encargado de diseño y mantenimiento del sitio web, Jordi Baño Ferrero-Villacrosa; a los colegiales y personal del Real Colegio de España; y a los estudiantes de la Università di Bologna que prestaron su desinteresada colaboración en tareas de apoyo y logística, Nadia Aleotti, Tommaso Amato, Sidi Gorica y Elia Rinaldi.

El éxito de esta empresa habría sido imposible sin el apoyo de las instituciones organizadoras, esto es, el Real Colegio de España en Bolonia (voluntad testamentaria de D. Gil de Albornoz) y el Dipartimento di Storia Culture Civiltà (Sezione di Archeologia) del Alma Mater Studiorum Università di Bologna. Asimismo, también contribuyeron al patrocinio del evento el Arzobispado de Toledo, la Universidad Católica San Antonio (Murcia), el Instituto Cervantes – Italia y el Marquesado del Cornigón. Prestaron su apoyo institucional el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la Real Academia de España en Roma, la Universidad Complutense de Madrid a través de su Departamento de Historia del Arte I (Medieval) y la Embajada de España ante Italia. En relación con el apoyo recibido por dichas instituciones, debemos reiterar nuestro agradecimiento al director del Dipartimento di Storia Culture Civiltà, Giuseppe Sassatelli, al arzobispo de Toledo, Braulio Rodríguez Plaza, al cardenal Antonio Cañizares, al presidente de la Universidad Católica San Antonio de Murcia, José Luis Mendoza, al director del Instituto Cervantes de Roma, Sergio Rodríguez López-Ros, y a Matilde Azcárate Luxán, Javier Martínez de Aguirre Aldaz y demás miembros del Departamento de Historia del Arte I (Medieval) de la UCM. Finalmente, felicitamos a la editorial Bononia University Press por la calidad de su trabajo, especialmente a Stefano Melloni y Mattia Righi.

Sandro De Maria
Manuel Parada López de Corselas



Organiza y financia



REAL COLEGIO DE ESPAÑA
BOLOGNA



ALMA MATER STUDIORUM
UNIVERSITÀ DI BOLOGNA

Patrocina



UNIVERSIDAD CATÓLICA
SAN ANTONIO



Apoyo institucional



El II conde de Tendilla como representante de los Reyes Católicos en Italia: su paso por Bolonia, Florencia, Roma y Nápoles

María Cristina Hernández Castelló

Bologna, Florence, Rome and Naples. These four cities were visited by the II earl of Tendilla as exceptional ambassador of the Catholic Monarchs – Isabella I and Ferdinand II. Their population were witnesses of the luxury and ostentation which deployed the legation on their way through Italy, opulence that was a clear reflection of the pomp of the Spanish monarchy.

Bolonia, Florencia, Roma y Nápoles. Estas cuatro ciudades recibieron la visita del II conde de Tendilla como embajador excepcional de los Reyes Católicos. Sus habitantes fueron testigos del lujo y ostentación que desplegó la legación en su paso por Italia, opulencia que era fiel reflejo del fasto al que acostumbraba la monarquía española.

I. Un Mendoza embajador excepcional de los Reyes Católicos en Italia

A lo largo de la historia todo tipo de manifestaciones artísticas han sido utilizadas por las altas esferas para transmitir su imagen de poder a través del espacio, más allá de sus dominios, y del tiempo, más allá de su época.

Así ocurrió en época de los Reyes Católicos, quienes deseosos de difundir y proyectar su imagen soberana más allá de las fronteras del Reino, y ante la necesidad de intensificar las relaciones políticas y comerciales con otras monarquías europeas, se sirvieron de una serie de agentes, los embajadores, quienes actuaron no sólo como cortesanos al servicio de la corona, sino que durante sus misiones diplomáticas se convirtieron en el vehículo perfecto para personificar el poder y magnificencia de la monarquía hispana, mediante su imagen personal y a través de la pompa y boato con que impregnaban cada una de sus actuaciones públicas, en las que de manera decisiva coadyuvaban con su presencia las más diversas manifestaciones artísticas. Algunas de las crónicas de aquellas ciudades en las que entraban los embajadores españoles recogieron en sus páginas las riquezas que portaban consigo. En particular la monarquía española desarrolló una intensa representación propagandística en Roma¹. Lo que motivó el que los soberanos aumentaran en la Ciudad Eterna tanto el número de embajadas permanentes² como el de embajadores temporales. Las misiones de estos últimos estaban orientadas a resolver en nombre de sus soberanos cuestiones puntuales, éste fue el caso del personaje protagonista de estas páginas don Íñigo López de Mendoza y Quiñones, I marqués de Mondéjar y II conde de Tendilla, sobre cuya embajada excepcional en Roma, y concretamente sobre su presencia en cuatro ciudades italianas: Bolonia, Florencia, Roma y Nápoles, trataremos (Fig. 1).

Pertenecía este personaje a uno de los más altos linajes de la Península, sino el más alto: los Mendoza³, cuyo árbol genealógico estuvo repleto de ilus-



Fig. 1: Retrato de don Íñigo López de Mendoza, I marqués de Mondéjar y II conde de Tendilla. Grabado de Valentín Cardenera, *Iconografía española: colección de retratos, estatuas, mausoleos y demás Monumentos inéditos de Reyes, Reinas, Grandes Capitanes, Escritores etc... desde el siglo XI hasta el XVII*, Madrid: Imprenta de don Ramón Campuzano, 1855-1864, f. LXV v.

tres personajes. Fue hijo primogénito del I conde de Tendilla, Íñigo López de Mendoza y Figueroa, y nieto del afamado marqués de Santillana, Íñigo López de Mendoza, además de sobrino del Gran cardenal de España, Pedro González de Mendoza. De su matrimonio con Francisca Pacheco –con quien casó en segundas nupcias tras el fallecimiento de su primera esposa Marina Lasso–, nacieron Luis Hurtado de Mendoza, heredero de los cargos de su padre en la Alhambra⁴ y que jugó un importante papel en la construcción del palacio de Carlos V en la Alhambra, y el afamado poeta y diplomático español Diego Hurtado de Mendoza y Pacheco. En su camino hacia Roma, don Íñigo desplegó todo el lujo y solemnidad que requería su papel como representante de doña Isabel y don Fernando. De-

¹ Una visión general sobre la política internacional de los Reyes Católicos *vid.* Ladero de Quesada 1999, capítulo 9.

² Embajadores permanentes en Roma fueron Juan de Medina y Bernardino de Carvajal, Garcilaso de la Vega, Lorenzo Suárez de Figueroa hermano del anterior, Francisco de Rojas y Jerónimo de Vich.

³ Para conocer más sobre la figura del II conde de Tendilla *vid.* Layna Serrano 1942; Cepeda Adán 1968; Nader 1979; Fernández Madrid 1991; Martín García 1999.

⁴ Tras la Toma de Granada en 1492 el II conde de Tendilla, Íñigo López de Mendoza y Quiñones, fue recompensado por sus servicios a la Corona, no sólo en la guerra sino también como embajador en Italia, con los dos cargos de mayor poder civil y militar de los nuevos territorios cristianizados, la alcaidía de la Alhambra y sus fortalezas y la capitánía general del Reino de Granada.

bía impresionar a su paso mostrando el poder de sus monarcas a través de la ostentación, exhibiendo ricas joyas, costosas piezas en materiales preciosos y lujosas vestimentas. Su propia condición nobiliaria aportaría relevancia a todas las acciones que llevaba a cabo, las cuales adquirirían aún mayor significación al pertenecer a la élite de la nobleza castellana. Evidentemente ser miembro del linaje de los Mendoza le procuraba el suficiente poder adquisitivo como para afrontar los gastos que la embajada exigía, algunos de los cuales no cubrirían las arcas reales⁵. Su familia también le proporcionó los influyentes contactos necesarios para el buen discurrir de las negociaciones que en la corte papal debía llevar a cabo. Contó con el apoyo fundamental del influyente cardenal Rodrigo Borja, el futuro papa Alejandro VI con quien llegó a confraternizar tal y como recordaba al conde en una carta de 1492 Pedro Mártir de Anglería⁶, «hace poco que los correos de Roma nos trajeron la noticia de la muerte del Papa Inocencio VIII –al cual, al iniciar el pontificado, tú le ofreciste en nombre de tus Reyes todos los reinos a ellos sujetos–, y que en su lugar había sido nombrado Rodrigo Borja, cardenal Valenciano y sobrino del Papa Calixto [...], del cual tu allí fuiste íntimo amigo, y que hace poco subió a la cumbre de la Gloria». Asimismo, el conde contó con el apoyo de una nutrida comunidad castellano-aragonesa asentada en la ciudad, además de un importante número de eclesiásticos y curiales españoles afines a la causa de sus soberanos que constituían un pilar básico para sus pretensiones.

El 8 de febrero de 1486 tuvo lugar el nombramiento oficial del II conde de Tendilla como embajador excepcional ante la Santa Sede con la misión principal de prestar obediencia en nombre de los Reyes Católicos al nuevo vicario de Cristo Inocencio VIII, Giovanni Battista Cybo. Su elección como *factotum* diplomático de los monarcas hispanos es posible que estuviese condicionada, además de por su pertenencia al clan mendocino, por contar con experiencia en este tipo de misio-

nes, puesto que en su juventud había acompañado a su progenitor el I conde de Tendilla, Íñigo López de Mendoza y Figueroa, en la legación que éste encabezó a Mantua en 1458, concilio convocado por Pío II, Eneas Silvio Piccolomini. Fue en esta misión encomendada al II conde de Tendilla la primera ocasión en la que el encargado de encabezar una embajada de prestación de obediencia no fue un eclesiástico, sino un laico de condición aristocrática. Componía la comitiva un total de 26 caballeros y 100 monturas, destacando de entre todos Juan Ruiz de Medina –prior de la iglesia de Sevilla⁷– y Juan Arias –doctor del consejo real–. A ellos se unirían en Roma Antonio Geraldini –protonotario y secretario del rey⁸– y el comendador Francisco de Rojas⁹. La presencia en Roma del II conde de Tendilla, capitán de mesnada en la guerra de Granada e imagen viva del perfecto caballero cristiano, aportaba testimonio directo del gran esfuerzo que los reyes estaban realizando en su lucha contra el Reino nazarí de Granada. En cada batalla don Íñigo había demostrado ser fiel servidor de los monarcas, luchando junto al rey Fernando, comportándose como alguien discreto y prudente a quien poder confiar asuntos delicados, requisito indispensable para ser embajador que no cumplía cualquier noble. Por todo ello, al terminar la contienda, le fueron otorgados los dos cargos, civiles y militares, más importantes de los nuevos territorios, la capitánía general del Reino de Granada y la alcaidía de la Alhambra y sus fortalezas (Fig. 2). En Roma debía negociar el embajador diversos aspectos eclesiásticos: la legitimación papal sobre la reforma y organización eclesiástica del Reino en la que estaban inmersos los monarcas, la concesión del Patronato Real sobre las iglesias granadinas, la renovación y revalidación de la bula de cruzada de 1482 y de la de 1474 que evitaba la presencia de extranjeros entre las altas jerarquías eclesiásticas es-

⁵ Szmolka Clares *et al.* 1996, p. 302. Tiempo después el conde explicaba en una de sus cartas lo que supuso para sus arcas esta misión «quando vine de Roma traya comida la renta de vn año adelantado, y tres quentos y CCC [M] maravedies de debda de sólo lo que gasté de más de lo que me dieron y de toda mi renta de dos años que estove allá, y otro que digo adelantado, y traya otros dos quentos –le dieron 1.300.000 maravedies».

⁶ Anglería 1953, p. 216, carta 118: «Carta desde Zaragoza enviada al II conde de Tendilla el 23 septiembre 1492».

⁷ Juan Ruiz de Medina, documentado habitualmente como Juan de Medina, fue doctor en cánones, arciano de Almazán y posteriormente obispo de Astorga, de Badajoz, de Cartagena y de Segovia. Llegó a ser nombrado presidente de la Real Chancillería de Valladolid. Medina, aparece en varias ocasiones ligado a la figura del cardenal Pedro González de Mendoza, así por ejemplo fue el encargado de entregar, a la muerte del cardenal, las piezas de este que pasaron a la cámara de la reina. Sobre éste particular *vid.* Hernández Castelló 2009, pp. 107-112.

⁸ Fernández de Córdova-Miralles 2005, p. 278.

⁹ Francisco de Rojas sustituyó a Tendilla en su papel como embajador, ocupando el cargo hasta 1488.



Fig. 2: Detalle del tablero de la Rendición de Granada, retablo de la Capilla Real, Granada.

pañolas, etcétera. Asimismo, debía mediar en pro de la pacificación entre el Papa y el rey Ferrante I de Nápoles cuyas relaciones se habían complicado cuando la iglesia reinstauró el tributo que los napolitanos como vasallos de la Santa Sede debían pagar¹⁰, aumentando las tensiones al estallar en 1485 la revuelta de los barones napolitanos contra su rey, y decidir Roma apoyar a la nobleza napolitana. Solicitaron los bandos en conflicto la mediación de los Reyes Católicos, quienes, recelosos de un posible aprovechamiento de la situación por parte del monarca francés, estuvieron dispuestos a intervenir. Especial preocupación demostró sobre este asunto

¹⁰ Archivo de la Real Academia de la Historia, sig. 9/ 937 ff. 232v y 233r [1486.02.08]: “Instrucciones, dadas por los Reyes Católicos, Fernando V y doña Isabel I, al II conde de Tendilla, para sus negociaciones en Roma y en Nápoles”.

el rey Fernando intranquilo por la situación de su pariente del sur de Italia, conviene recordar que Ferrante I de Nápoles estaba casado con la hermana menor de don Fernando, doña Juana de Aragón.

Otros encargos llevaba el conde encomendados donde primaban los intereses personales sobre los generales del Reino, no nos detendremos en ellos, baste recordar que el cardenal Mendoza encargó a su sobrino que mediase en un asunto muy delicado, la legitimación papal para dos de sus vástagos don Rodrigo y don Diego, los futuros marqués del Zennete y conde de Melito¹¹. La inestabilidad existente junto con la deliberada intención de no posicionarse del lado de ninguna de las partes en conflicto explica la demora de los monarcas hispanos a la hora de llevar a cabo la prestación de obediencia ante el nuevo sumo pontífice, quien había sido electo en 1484, –la ceremonia de prestación de obediencia no tuvo lugar hasta el 18 de septiembre de 1486.

Se paseó la embajada por Italia sin ninguna prisa, aprovechando para visitar algunas ciudades donde afianzar alianzas, lo que en cierto modo, y llegado el caso de que el pontífice se enojase por la demora, serviría para justificar el retraso. La realidad es que todo ello se hizo a la espera de que se firmase la paz entre Inocencio VIII y Ferrante I.

2. Los primeros meses del conde en Italia. Bolonia y Florencia: Giovanni Bentivoglio y los Medici.

Pasó de la embajada española por Bolonia¹². Episodio que hasta el momento no ha recibido por los investigadores la atención que se merece. Cherubino Ghirardacci en su *Storia di Bologna* recogió la escena en un pequeño párrafo que concentra

¹¹ García de Paz 2008-2013, pp. 29-56.

¹² Gómez-Moreno, con aquella genialidad que siempre ha caracterizado a los grandes investigadores, en cierto sentido intuyó el paso del conde de Tendilla por Bolonia cuando vio influencias de la arquitectura boloñesa, concretamente del palacio *Sanuti Bevilacqua degli Ariosti*, en la fachada del colegio de Santa Cruz de Valladolid cuyo cambio estilístico tradicionalmente ha sido vinculado a la presencia del conde en la ciudad del Pisuerga, basándose en la hipótesis de que el por el momento considerado artífice de las decoraciones renacentistas en la fachada del colegio de Santa Cruz, Lorenzo Vázquez de Segovia, participó como miembro del séquito que se dirigía hacia Roma. Lo cierto es que al menos por el momento únicamente podemos asegurar que don Íñigo, para quien años después trabajaría Lorenzo Vázquez en el convento de San Antonio de Mondéjar, visitó la ciudad de Giovanni Bentivoglio.

en sus líneas la riqueza que mostró el cortejo español¹³. Las palabras del cronista italiano revelan qué era aquello que en la época atraía la atención de los espectadores. La entrada de la comitiva en la ciudad se produjo en el mes de abril de 1486. Entre sus pórticos y sus casas-torres recorrió el conde de Tendilla sus calles junto al señor de ésta Giovanni Bentivoglio, haciendo gala del lujo y ostentación que correspondía a las personas a las que representaban, los Reyes Católicos:

visitò molte chiese et andò vedendo la città et le cose più segnalate de essa. Poi il di che seguitò partì per Toscana. Portava seco questo ambasciatore una pretiosa collana al collo ornata di ricchissime perle et di altre gioie estimata 12 mila escudi et anco aveva una credenza di pretiosi vasi d'oro et di argento, che fu istimata di valore ottantamila ducati¹⁴.

Bien es cierto que las cifras en sí, por lo alejado de la época actual, puede que no reflejen lo elevado de las cantidades, una comparación con otras piezas más cercanas en el tiempo al momento analizado facilitará la comprensión de su valía.

En la misma ciudad de Bolonia en 1487 con motivo de la boda del hijo de Giovanni Bentivoglio, Aníbal Bentivoglio, con Lucrecia d'Este, hija de Ercole d'Este. Fueron los jóvenes esposos obsequiados con multitud de regalos. Nos detendremos en señalar algunas joyas que la joven Lucrecia recibió como presente: del cardenal Sforza «*un pendiente di ducati 100*», del conde Guido Pepoli «*diamanti di ducati 60*», del cardenal Savello un «*anello con un zaffiro di ducati 60*», etcétera. La mayor tasación la recibió el regalo del marqués de Mantua un «*pendente da orecchie e altre gioie e molte perle*» valorado en 1.200 ducados¹⁵. Cifras todas ellas muy lejanas a la tasación del collar que lucía Íñigo López de Mendoza –1 ducado equivalía a 375 maravedíes, 1 escudo a 350-400 maravedíes–. Por extraño que pueda parecer muy distinta fue la valoración económica que años después¹⁶

recibió el magnífico *Políptico de Isabel la Católica*, atribuido a Michael Sittow y Juan de Flandes, cuya consideración como obra de arte está hoy día lejos de cualquier duda. Las 47 tablas al óleo fueron tasadas en 75.000 maravedíes lo que equivaldría aproximadamente a unos doscientos catorce escudos¹⁷. Para la época, bello era sinónimo de lujo y suntuosidad, nada tenía que ver con apreciaciones estéticas, sino con valoraciones crematísticas. La ostentación a su vez estaba íntimamente ligada a toda expresión de poder. Por otro lado, las piedras y metales preciosos, a imagen y semejanza de lo que ocurre hoy en día, eran un valor seguro para sus poseedores, podían ser vendidas en su totalidad o parcialmente, servían como depósito e incluso, llegado el caso los metales se fundían. En este sentido una anécdota de la época refleja esa valoración monetaria del arte: cuando en 1494 el hijo de Lorenzo del Magnífico Piero “el Desafortunado” tuvo que huir de Florencia, llevó consigo una serie de joyas que había puesto a buen recaudo en casas de algunos amigos y parientes. Durante su huida las vendió, obteniendo un gran beneficio de la transacción que le permitió obtener liquidez para su partida¹⁸. En contra de una visión equivocada de una monarquía y una nobleza española sobria y alejada de cualquier ostentación la realidad documental nos muestra el panorama contrario. Fray Hernando de Talavera –quien pasados unos años sería estrecho colaborador y amigo del II conde de Tendilla¹⁹–, recriminó a la reina Isabel en varias ocasiones por el excesivo fasto que mostraba en sus exhibiciones públicas. Si la realidad en el alarde de riquezas de la Corte era ésta, nada debe extrañar que los monarcas exhortasen a sus embajadores a que mostrasen la misma opulencia y aparato en sus apariciones públicas, que hiciesen uso, e incluso abuso del lujo²⁰, pues al fin y al cabo con su presencia representaban el poder de la Corona.

¹³ Ghirardacci 1915, p. 233.

¹⁴ Traducción: Visitó muchas iglesias y vio la ciudad y las cosas más señaladas de ella. Llevaba este embajador un precioso collar al cuello, decorado con riquísimas perlas y otras joyas, estimado en doce mil escudos y también tenía un aparador de preciosos vasos de oro y de plata que fue estimado su valor en 80.000 ducados.

¹⁵ Gozzadini 1859, p. 56.

¹⁶ Se tasaron las pinturas antes de, tras la muerte de la reina Isabel I caecida el 26 de noviembre de 1504, venderlas en almoneda como era habitual en la época.

¹⁷ Aún así sólo fueron vendidas 13 de las 47 tablas, las 34 restantes no encontraron comprador hasta que Felipe el Hermoso las adquirió en 1506 como regalo para su hermana Margarita de Austria.

¹⁸ Taylor 1969, p. 80. Las joyas –unas 176 gemas, camafeos y piedras talladas– habían pertenecido al cardenal mantovano.

¹⁹ Tras ocupar en 1492 don Íñigo el cargo como primer capitán del reino de Granada, Talavera fue nombrado arzobispo de Granada.

²⁰ Pascual Molina 2010, p. 325.



Fig. 3: Tapiz de la serie de Esther y Asuero (detalle), f. s. XV. Museo de Tapices de la Seo, Zaragoza.

Lujosas eran las joyas que lucía el conde de Tendilla, no menos lo era el *atrezzo* que portaba el cortejo español para revestir las estancias en las que se alojarían. Existía la costumbre, entre españoles y borgoñones, de que reyes, nobles y prelados, mostrasen la riqueza de sus servicios de mesa exhibiéndolos en grandes aparadores. En el caso concreto del mostrado por el cortejo español su valor fue estimado en 80.000 ducados.

(Fig. 3). En la ilustración del *tapiz del banquete de Assuero* que mostramos aparece representado un mueble de similares características al que la embajada castellana mostró durante su estancia en Bolonia. Habitualmente estos muebles se fabricaban en madera y se estructuraban de forma escalonada con baldas para facilitar la correcta ex-

posición de las vajillas²¹. Es evidente que este tipo de piezas tenían un uso doméstico, pero más allá de su utilidad, se valoraba su significación simbólica. El lujo que manifestaba la exhibición de piezas en oro y plata era entendido como reflejo del poderío de su poseedor. Sabedor de esa valoración económica, pero también simbólica, de los servicios de mesa Tendilla no dudó en hacer un alarde de prodigalidad estando ya en Roma cuando, durante un banquete que celebró junto al Tíber agasajando a algunos cardenales de la corte romana, ordenó a sus sirvientes que arrojasen al río cada servicio de plata que retiraban ante la mirada atónita de los purpurados. Desconocían los prelados que el conde de Tendilla había ordenado colocar unas redes en el lecho del río para recuperar todas las piezas²².

Bolonia era una ciudad de paso en el viaje emprendido por Tendilla hacia Roma, en el trayecto hasta la corte papal debía el conde realizar al menos otra parada, esta vez más larga, con el fin de evitar entrar en Roma antes de que el papa hubiese firmado la paz con Nápoles. Tuvo el conde la posibilidad de encaminar sus pasos hacia Siena si bien una misiva enviada por Juana de Aragón a Francisco de Rojas embajador de los reyes españoles en Italia²³ desveló los planes de don Íñigo López de Mendoza de aposentarse en la ciudad de los Medici antes de su llegada a la ciudad del Arno. Se esperaba que en el mismo mes de abril llegase a Florencia²⁴, llegó pocas semanas después de la triunfal entrada en Bolonia. Allí tuvo ocasión de contactar con uno de los grandes mecenas del Renacimiento italiano, Lorenzo de Medici. Incluso

²¹ Durante las ceremonias, en el caso de no encontrarse tallados, se cubrían con ricas telas para potenciar la suntuosidad de los objetos que sobre ellos eran exhibidos.

²² Biblioteca Nacional (BN), Mss. 3315, f. 186v.

²³ Archivo de la Real Academia de la Historia, sig. 9/1046, n. 41, f. 52r: «(e)stimamos quel Conde de Tendilla segund lo que vos nos escriuistes en días pasados deue ser ya en Florencia, vos rogamos que vos le scriuays rogándole de nuestra parte que por cosa ninguna como le hauemos scripto no passe en tal termino y vos por nuestro servicio guardad que praticase cosa alguna con el Cardenal de Balua porque sabeys ha tratado e trata cosas que redundan en perjuicio e danyo del Serenisimo Rey mi Sennor y de lo que sentireys del dicho Conde de Tendilla de la corte del Serenisimo Sennor Rey nuestro hermano nos dareys [...]. [en el reverso] 8 de abril de 1486».

²⁴ Sobre este particular *vid.* Martín García 2000, pp. 66; afirma el autor que la llegada del conde a la actual capital de la Toscana se produjo en el verano de 1486.

contribuyó con su mediación a concertar la boda entre la hija de éste, Maddalena de' Medici y el hijo ilegítimo de Inocencio VIII, Francesco Cybo. La intercesión del embajador español en estas negociaciones entre Florencia y el papado, como tales eran vistos los matrimonios en la época, formaba parte de la estrategia planificada por los monarcas doña Isabel y don Fernando en su política internacional, interesados en la pacificación del centro de Italia para menoscabar las fuerzas del enemigo francés. Florencia y Roma sellaron con éste matrimonio un nuevo pacto político que fue ratificado en 1488 con el nombramiento como cardenal, con tan sólo 13 años, de Giovanni, hijo de Lorenzo y futuro papa León X. De modo que, gracias a la mediación de Tendilla, con estos esponsales se trazaban las primeras líneas para la formación del eje Florencia-Roma-Nápoles contra la alianza Francia-Milán. Tradicionalmente se ha argumentado que fruto de estos contactos entre el conde de Tendilla y los Medici se fraguó entre ellos una estrecha amistad que habría influido en la inclinación del noble alcarreño hacia la estética del *Quattrocento* italiano. Razonamiento que abanderaba la tesis de que el contacto con ésta familia era condición *sine quae non* la presencia de elementos renacentistas en Castilla no podía ser explicada. Todo ello sin tener en cuenta que los contactos entre los Medici y Tendilla se limitarían a los actos protocolarios con que se esperaba fuese agasajado el conde como representante de los reyes españoles en la ciudad del Arno, por parte de sus anfitriones y en particular del cabeza de familia, Lorenzo de Medici al que, como señalaba Pedro Mártir «en alguna ocasión lo conociste y admiraste»²⁵. Tampoco tenían en cuenta estas teorías la posterior trayectoria como comitente de obras de arte del conde. El análisis de su actividad como comitente excede el propósito de este estudio, si bien, en resumen, podemos señalar como don Íñigo siempre adquirió aquello que convenía a su fin con independencia de su filiación estética. Así por ejemplo adquirió tapices flamencos en Venecia²⁶, residió en la Alhambra en

²⁵ Anglería 1953, p. 200, carta 109.

²⁶ Genéricamente las colgaduras de los siglos XV y XVI son llamadas de "Ras", por la alta reputación alcanzada como centro manufactor de tapices de la ciudad flamenca de Arras – hoy en Francia –, si bien podían provenir de otros importantes centros productores de Europa Occidental –por ejemplo de las actuales ciudades belgas de Bruselas, Tournai, Brujas, etcétera– desde donde eran enviados a otras partes del continente siendo Venecia uno de los principales puertos de recepción y

un antiguo palacio musulmán y a la hora de elegir cuál sería su última morada: un palacio árabe reconvertido en convento de franciscano en la Colina Roja.

Durante su estancia florentina sabemos que Íñigo realizó al menos una visita secreta al pontífice a petición del mismo²⁷ y a buen seguro contactó también con el rey napolitano. Florencia supuso un hito en la biografía del conde, quien años después llegó a afirmar «yo, por amor y voluntad, so medio florentyn»²⁸, no dudamos el hecho de que la ciudad del Arno hubiese calado hondo en el sentir del noble alcarreño, si bien algo pudieron influir en sus sentidas declaraciones que en el momento en que las realizaba León X, un papa Medici, ocupaba la silla de san Pedro. Sus vividas palabras buscaban las mercedes del máximo representante de la cristiandad²⁹.

3. En la Roma Pontificia

Desde la ciudad de los Medici, una vez firmada la paz entre el papa y el rey napolitano, organizó Tendilla su entrada oficial en Roma³⁰. Hubo dos recepciones, la primera de ellas, el 13 de septiembre de 1486, a las afueras de la ciudad donde se celebró un banquete de bienvenida en una resi-

venta, en la ciudad de los canales ordenaba el conde que fuesen recogidos unas antepuertas y unos espalderos de verduras que había comprado en 1497: Archivo Histórico Nacional, sección Nobleza, fondo Osuna, c. 2283, d. 2, s. f.: «Quiero que sepa vuestra merced de que se marauillará que enbío por antepuertas y espalderos de verduras con mis armas e de la condesa a Veneçia porque en el mundo no las ay mejores ni mas finas que las que de allí vienen de Flandes».

²⁷ Layna Serrano 1942, vol. II, p. 292.

²⁸ Moreno Trujillo *et al.* 2007, apéndice cartas, p. 74, carta 120.

²⁹ *Ibid.*, apéndice cartas, pp. 768-768, carta 1242: «Hágame vuestra merced saber cómo está el papa, nuestro señor, acordándose mucho de cómo me vio en grande amistad con el magnífico Lorenço, su padre. Dixo al señor don Antonio de Bovadilla que está en gran voluntad de haserme merçed; mandóle que me dixese que le enbiase vn hijo mío y que lo quería tener en su palacio dentro por su camarero que llaman allá, y para comienço de cuenta diole vna reservación de I[M] D ducados tan favorable que nunca vi yo ninguna más. Yo fui buen seruidor y buen amigo de su padre y de su casa en algunas cosas que pude haser y pareçe quel bien hecho nunca se pierde (IX DE JUNIO DE 1515)».

³⁰ Sabemos que Tendilla en agosto de 1486 aún se encontraba en Florencia, pues así lo expresa el rey en una carta dirigida al conde, Torre 1950, vol. II, p. 323 [4-X-1486]. 3663, ff. 219v-220v. Fernando al conde de Tendilla [...] Conde, pariente. Vuestra carta, fecha en Florença, a XXX de agosto recebi [...].

dencia pontificia situada en las cercanías del Tíber. Tras el ágape, al que los recién llegados asistieron vistiendo aún sobrias ropas de viaje fueron acompañados hasta el palacio de la familia Orsini en *Campo dei Fiori*, donde habían sido preparados sus aposentos. El historiador de la casa de los marqueses de Mondéjar y condes de Tendilla, Gaspar Ibáñez de Segovia y Peralta, describió así la escena basándose en las descripciones del maestro de cámara Juan Brucardo: «Miércoles 13 de septiembre, a la hora 13 o cerca, llegaron a la ciudad el Magnífico señor Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla y dos Protonotarios Apostólicos con capas largas y sombreros negros sin capucho, embajadores del Ilustrísimo Ferdinando y de Isabel, Rey y Reyna de Castilla, de León, de Aragón, y de Sicilia, embiados para prestar la obediencia. Comieron en la fontana Milina donde los vinieron a encontrar las familias de los Ilustrísimos Cardenales y de Nuestro Santísimo Señor el Papa. Según la costumbre y porque el Conde no sabía hablar espeditamente latín, los Protonotarios respondieron alternadamente recibiendo. Entraron por la puerta del Jardín y les acompañaron al Palacio de los Ursinos en campo de flor ya parejado para su albergue»³¹.

La segunda recepción oficial tuvo lugar días después en los palacios Vaticanos, y en ella se llevó a cabo la prestación de Obediencia. Exhibió entonces el embajador sus mejores vestidos y ante el papa se presentó la comitiva «*con grandissimo finimento d'oro e veste, e cavallieri*»³². Mientras duró su estancia romana don Íñigo destacó por la excesiva grandilocuencia y ostentación con que impregnó todas sus actuaciones en la ciudad pontificia. Nuestro Mendoza fue capaz de suscitar tanto la admiración de los cardenales, como vimos en el banquete que celebró junto al Tíber, como la crítica, llegando Inocencio VIII a ordenar que no le fuese suministrada ni leña ni cáscara de frutos secos para evitar que en sus recepciones hiciese gala de tanta ostentación; pero el conde con extraordinaria largueza compró unas casas y las mandó derribar para con su madera cocinar las

viandas de sus mesas francas³³. Finalmente desistió el papa en su empeño³⁴. Más allá de la autenticidad de estos relatos lo evidente es el panorama que nos muestran. Los monarcas castellanos personificados en la figura de su embajador buscaban afianzar la posición de prestigio de la monarquía castellana en la corte papal.

4. En Nápoles

En sus últimos meses por Italia viajó la comitiva al sur del país. El 22 de noviembre de 1486 Tendilla y su séquito entraron en Nápoles. Una crónica napolitana del *Quattrocento*³⁵, escrita por el Ferraiolo, escasamente considerada por los investigadores españoles, nos ofrece una magnífica ilustración de la escena. En ella ocho caballeros con sus correspondientes monturas engalanadas entran en la ciudad. Entre ellos se distinguen tres músicos abriendo la comitiva, con largas trompetas adornadas con los emblemas pendentés de Aragón, que anunciaban la entrada de la embajada y cinco caballeros, todos ellos tocados con bonete doblado y lobs³⁶. Entre ellos destaca la figura del II conde de Tendilla – identificado mediante una inscripción en el margen derecho del folio– vestido con larga capa roja de amplias mangas, escoltado por cuatro miembros de su séquito. Fue recibido con grandes honores, tanto por el rey Ferrante I como por los barones napolitanos, no en vano había sido uno de los artífices de la pacificación entre estos, quienes en agradecimiento le colmaron de regalos, parte de los cuales años después Tendilla entregó al convento de San Antonio de Mondéjar³⁷.

³³ Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, mesa franca: Aquella en que se da de comer a todos cuantos llegan, sin distinción de personas.

³⁴ BN, Mss. 3315, f. 186v.

³⁵ Fue escrita por el cronista napolitano Melchionne Ferraiolo hacia 1498, el manuscrito es custodiado en la *Pierpont Morgan Library* de Nueva York. El texto y la imagen que hacen referencia a la entrada del séquito castellano-aragonés en Nápoles se corresponde con: Ms. M. 801, ff. 85r y 86v. Existe una primera edición de la mano de Filangeri 1957, y una edición crítica Coluccia 1987.

³⁶ Bernis 1979, p. 18. Las lobs eran siempre «un traje talar y nunca tenía capilla», es decir sin capuchón. Se denominaban maneras a las aberturas laterales por donde sacaban los brazos, siguiendo la moda de la época.

³⁷ Fernández Madrid 1991, p. 301. Tras su viaje a Italia, don Íñigo donó oro, brocados y sedas, regalo del rey de Nápoles, al monasterio de San Antonio. La mayoría de los objetos litúrgicos del monasterio desaparecieron con la desamortización, si bien, según Fernández Madrid algunos pasaron a la

³¹ BN, Mss. 3315, ff. 184v-185r. Recoge Ibáñez de Segovia la relación que sobre la entrada del conde en Roma fue escrita por Juan Brocardo, maestro de cámara de Inocencio VIII.

³² Biblioteca Apostólica Vaticana, Va. Lat. 12502, f. 76v, *Diario di cose memorabili avvenute in Roma dal 1481 al 1493*.

Hemos analizado como a finales del siglo XV lo bello se identificaba con el lujo, y este a su vez se convertía en el recurso empleado por las altas jerarquías para exteriorizar y mostrar públicamente su poderío en un claro ejemplo del uso del arte al servicio del poder. Nada tenía que ver con filiaciones estéticas, sino con la suntuosidad. En este caso, un embajador excepcional, el conde de Tendilla, llevó hasta la corte Pontificia, pasando por algunas ciudades italianas, el reflejo del poder de sus soberanos los Reyes Católicos exhibiendo ricas joyas, costosas piezas en materiales preciosos y lujosas vestimentas de cuya presencia han dejado constancia a través del tiempo las fuentes documentales de la época. No hay constancia, sin embargo, de la presencia de esculturas y pinturas entre las pertenencias que portó consigo la comitiva. Sin embargo, a pesar de lo referido hasta el momento no significa que éstas no tuviesen cabida en este tipo de misiones diplomáticas sino que no acaparaban la atención de los espectadores como en cambio sí lo hacían vestidos, joyas y aparadores de vajillas³⁸. Echamos en falta en los relatos consultados a propósito de ésta embajada excepcional otra manifestación artística de cuya estima en la época no albergamos ninguna duda, los tapices. Para la época la valoración de éstas estaba muy por encima de los 75.000 maravedíes, llegando en ocasiones a duplicarse esta cifra³⁹. No existe certeza documental de que don Íñigo llevase alguno en su periplo por tierras italianas, como sí lo hizo López de Haro el embajador que, años más tarde, prestó obediencia en nombre de los monarcas al papa Alejandro VI. Si bien, don Íñigo a su regreso vino cargado de tapices y brocados regalo de los barones napolitanos por haber contribuido a la pacificación del reino, parte de los cuales años después Tendilla entregó al convento de San Antonio de Mondéjar⁴⁰.

parroquia pudiendo ser identificados gracias a las descripciones del los libros de capellanías que aún se conservan, otros, hipotiza la autora, es posible que algunos pasasen a conventos más afortunados como Pastrana o Lupiana.

³⁸ García Mercadal 1953.

³⁹ Zalama 2010, p. 15.

⁴⁰ BN, Mss. 3315, f. 194 r: «como escribe Ardila, aquel príncipe envió al Conde de Tendilla doze azemilas cargadas de tapices, brocados, sedas y otras cosas con algunas joyas de gran precio y estima, y los grandes señores potentados que no estaban menos reconocidos le fundieron medallas de oro, plata y otros metales, que algunas de ellas he visto [...]». Fernández Madrid 1991, p. 301.

Bibliografía

- Anglería 1953 = P. M. de Anglería, *Epistolario, epístolas 1-231*, J. López del Toro (trad.), Madrid 1953.
- Bernis, 1979 = C. Bernis, *Trajes y modas en la España de los Reyes Católicos. II. Los hombres*, Madrid 1979.
- Cepeda Adán 1968 = J. Cepeda Adán, “El Gran Tendilla medieval y renacentista”, *Cuadernos de la Historia I*, 1968, pp. 159-168.
- Fernández de Córdoba-Miralles 2005 = A. Fernández de Córdoba-Miralles, “La imagen de los Reyes Católicos en la Roma pontificia”, *La España Medieval*, 2005, p. 278.
- Fernández Madrid 1991 = M. T. Fernández Madrid, *El mecenazgo de los Mendoza en Guadalajara*, Guadalajara 1991.
- Filangeri 1957 = R. Filangeri, *Una cronaca napoletana figurata del Quattrocento del Ferraiolo*, Nápoles 1957.
- García de Paz 2008-2013 = J. L. García de Paz, “Las mujeres y los hijos del Gran cardenal Mendoza. Su legitimación”, *Boletín de la Asociación de Amigos del Museo de Guadalajara* 4, 2008-2013, pp. 29-56.
- Ghirardacci = P. C. Ghirardacci, *Storia di Bologna*, A. Sorbelli (edit.), en L. A. Muratori (dir.), *Rerum Italicarum Scriptores*, XXXIII, vol. III, 1915.
- Gozzadini 1859 = G. Gozzadini, *Memorie per la vita di Giovanni II. Bentivoglio*, Bologna 1859.
- Hernández Castelló 2009 = M. C. Hernández Castelló, “En torno a ‘lo de la cámara del Cardenal’”, en *Estudios de Historia del Arte. Homenaje al profesor de la Plaza Santiago*, Valladolid 2009, pp. 107-112.
- Ladero de Quesada 1999 = M. A. Ladero de Quesada, *La España de los Reyes Católicos*, Madrid 1999.
- Martín García 1999 = J. M. Martín García, *Don Íñigo López de Mendoza (1442-1515): del espíritu caballeresco al Humanismo Renacentista. Tradición y modernidad de un mecenas español*, Granada 1999.
- Moreno Trujillo *et al.* 2007 = M. A. Moreno Trujillo *et al.*, *Escribir y gobernar: el último registro de correspondencia del conde de Tendilla (1513-1515)*, Granada 2007.
- Nader 1979 = H. Nader, *The Mendoza Family in the Spanish Renaissance, 1350-1550*, New Jersey 1979.

- Szmolka Clares 1996 = J. Szmolka Clares *et al.*, *Epistolario del conde de Tendilla (1504-1506)*, Granada 1996.
- Taylor 1969 = F. R. Taylor, *The Taste of Angels: A History of Art Collecting from Rameses to Napoleon*, J. Fernández Yañez (trad.), Barcelona 1969.
- Torre 1950 = A. de la Torre, *Documentos sobre las relaciones internacionales de los Reyes Católicos*, vol. II, Barcelona 1950.
- Zalama 2010 = M. A. Zalama, “Juana I en las imágenes. Las imágenes de la reina”, en M. A. Zalama (dir.) *et al.*, *Juana I en Tordesillas: su mundo, su entorno*, Valladolid 2010, pp. 11-26.